

Experiencias migratorias y desarraigo en estudiantes universitarios

La investigación de Sandra María Gómez, especialista en Psicopedagogía y magister en Tecnología Educativa, aborda el impacto en las subjetividades de los alumnos que se ven obligados a mudarse temporalmente del interior de la provincia o el país hacia la ciudad de Córdoba.

Dar inicio a la carrera universitaria supone, en muchos casos, un proceso migratorio ineludible. Para muchos jóvenes la posibilidad de estudiar implica el alejamiento de la familia. ¿Qué efectos subjetivos, sociales e intelectuales produce el desarraigo y la necesidad de arraigarse a algo nuevo en el transcurso de la vida universitaria? ¿Qué intervenciones pedagógicas y psicopedagógicas preventivas es posible implementar para beneficiar el sostenimiento de la carrera? ¿Cuáles son las vicisitudes de estas experiencias migratorias que vivencian los estudiantes? Estas son algunas de las preguntas que surgen de la investigación con enfoque cualitativo, de la investigadora Sandra Gómez.

Para el estudio se realizaron entrevistas a estudiantes ingresantes y a alumnos de los últimos años de la carrera de Ciencias Químicas, Veterinaria, Psicopedagogía de la Universidad Católica de Córdoba. Se indagó sobre los recursos personales e institucionales puestos en juego en el proceso activo de integración a la vida universitaria.

Una investigación previa, realizada en el ciclo 2014-2015, motivó el actual estudio. Dicho trabajo abordó el tránsito inicial del alumno en la vida universitaria y las experiencias de cambios en los estudiantes. En esa oportunidad se identificaron las transformaciones vividas y las disposiciones que construyeron para permanecer en la universidad.

Entre los datos relevados se observó que el 70% de los estudiantes de Ciencias Químicas, el 48% de Veterinaria y el 45% en Psicopedagogía, tuvieron que mudarse desde el interior de la provincia de Córdoba o desde otra provincia del país.

Cada estudiante que llega a la Universidad desde distintos espacios geográficos y diferentes grupos sociales trae consigo un acervo de saber diferenciado. Ello significa que ha incorporado disposiciones vinculadas al mundo de la vida en el que ha crecido, tanto en lo referido a la familia como a la escolaridad. Cuando esa cotidianeidad se modifica sustantivamente, el sujeto debe hacer mayores esfuerzos subjetivos y cognoscentes para comprender y participar de manera eficaz ante las novedades.

Gran parte de los estudiantes deben trasladarse de otras ciudades más pequeñas o pueblos para vivir en una gran urbe. Los modos de hacer, en muchos aspectos, cambian radicalmente. Por otra parte, los estudiantes han generado nuevos vínculos intersubjetivos y se ha dado lugar a nuevas relaciones sociales que ofician de redes de contención entre pares. Finalmente, reconocen que las exigencias académicas les han requerido nuevas formas de organizar el tiempo y otras maneras particulares de estudiar, para sortear exitosamente su plan de carrera. Esto adquiere particular relevancia si nos proponemos analizar la cotidianeidad de un estudiante migrante que tiene que afrontar, además de estas exigencias, el sentimiento de desarraigo.

Aspectos metodológicos

El diseño de investigación fue de corte cualitativo. Se trabajó con entrevistas en profundidad, relatos de vida a alumnos de las tres carreras antes mencionadas, de la Universidad Católica de Córdoba.

Resultados

Las migraciones implican procesos de desarraigo por la discontinuidad que se genera en la vida del sujeto. Este proceso se liga a un abandono en el que se pierden los espacios conocidos, los aromas, las formas cotidianas de hacer las cosas, el espacio propio.

Dicho proceso puede tener distintos efectos en función de los recursos internos de los estudiantes como también otros factores. Son significativos la acogida en un entorno agradable (la nueva casa, la universidad), la convicción del proyecto iniciado, el apoyo familiar, la seguridad económica y los lazos sociales generados.

Los alumnos que son recibidos por un familiar, no han llegado a la gran ciudad totalmente solos. Eso puede ser un factor importante en el sostenimiento de la carrera en términos del acompañamiento afectivo en la primera etapa, que es la más difícil de sortear desde el punto de vista subjetivo, social e intelectual.

Por otra parte, los estudiantes reconocen el impacto del desarraigo y la sensación de pérdida del espacio hogareño como lugar de acogida y distensión. Si bien no son pérdidas definitivas, éstas los colocan en situación de duelo, el que será tramitado psíquicamente de manera particular por cada uno de los migrantes, en relación a sus rasgos distintivos, a su personalidad.

Al final de carrera, luego de cinco de años de vida en la nueva ciudad, se sienten cómodos en el lugar construyendo una nueva pertenencia, lo que ahora duele dejar.

Las transformaciones dadas en la cotidianeidad, y la incorporación de la novedad, requieren de los sujetos una gran inversión de energía psíquica para poder manejarse en los espacios y en función de los tiempos que cambian sustantivamente si lo comparan con los lugares de origen. Las formas de acción son otras y los jóvenes debieron ir construyendo nuevas disposiciones, en términos de Bourdieu (2007), que les permitieron, de manera progresiva, ir sintiéndose como pez en el agua.

Cuando los estudiantes migran deben realizar una especie de reajuste en relación a su hábitus. Esta estructura subjetiva ha sido incorporada por los sujetos en el proceso de socialización a lo largo de su trayectoria de vida, dentro de ciertas condiciones objetivas (estructura del campo). Esas disposiciones son esquemas de percepción, apreciación, pensamiento, de acción que delimitan en parte lo que es posible o no posible para ese agente.

El plan de acción proyectado ha podido ser cumplido y se sienten que ha valido la pena la superación de cada obstáculo. Tanto los desplazamientos al campus universitario, el paso por los exámenes, la angustia de los fines de semana, así como la asunción de las tareas domésticas, han sido aprendizajes necesarios para el alcance de la independencia.

La Universidad ha sido un espacio alentador y contenedor. Han sentido allí un espacio que no los excluía, teniendo los docentes un lugar importante con presencia constante. Han encontrado un lugar de reconocimiento y, progresivamente, han hecho de esas aulas y laboratorios “su lugar” para estudiar, expresando disfrute en las actividades académicas. Han construido pertenencia.

Los amigos de sus lugares de origen han tenido un papel fundamental en el apoyo afectivo ante las situaciones de angustia, organizando actividades que compensen la soledad y el desamparo que produce la ausencia de la familia, especialmente los fines de semana.

Investigaciones anteriores muestran que los pares son parte del sostén psicosocial a partir de los cuales tramitan y compensan la sensación de pérdida, los grupos dan una base común compartida que oficia de apuntalamiento en el proceso de integración a la nueva vida en la urbe.

Los estudiantes no nombran actividades organizadas desde la universidad que hayan operado como experiencias sustantivas ante los sentimientos de desarraigo. Los estudiantes se identifican entre ellos sufriendo las pérdidas, y de manera espontánea, despliegan redes que colaboran con el sostenimiento subjetivo que les permiten sobrellevar las transformaciones dadas por la mudanza.